



En la reunión del Comité central del Partido Comunista se acordó ingresar en las Alianzas Obreras, fortaleciendo así la posición revolucionaria del Socialismo español.



RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

Los guardias de asalto, durante la huelga, se han dedicado en las calles de Madrid a cazar hombres como se cazan los conejos. Esos chulos de burdel, señoritos prostituidos, vagos de profesión, lacrados con los vicios de la más baja estofa del lumpen-proletariado, seres sin honrría, capaces de asesinar a su padre por un plato de lentejas, rendirán estrecha cuenta de sus crímenes ante las juventudes socialistas el día de la revolución proletaria.

... una línea firme y robusta, los demás rectifican sus errores y van acercándose a nosotros, con lo cual el camino de la victoria se nos ofrece más transitable. Los que pululan por nuestros alrededores acusándonos de no tener una línea política habrán llegado tras esto a la conclusión de que se hallan en un error, y de que el único partido del proletariado que sabe adónde va y conoce los caminos es el nuestro. Nosotros no negamos que entre nosotros haya cosas que perfeccionar; pero lo que afirmamos es que el único partido que hoy puede orientar firmemente a la clase trabajadora en su lucha por el Poder es el nuestro. Y este acercamiento que se

... produce del partido comunista al nuestro no es sino el reconocimiento de esta verdad inconcusa. Nuestras consignas son aceptadas por toda la clase trabajadora. Nos pronunciamos por la Alianza Obrera, y ésta es acogida por el proletariado, sin distinción, con entusiasmo; lanzamos la consigna de la dictadura proletaria, y fué acogida unánimemente. Las Juventudes, como tales, podemos apuntarnos un triunfo en el viraje del partido comunista. Triunfo que por ser de las Juventudes lo es... del Partido Socialista, con el cual nos sentimos más unidos cada día. Estamos de enhorabuena.

En línea recta

Sin propósito de ensañamiento, nos interesa rebatir nuestra posición ante la realidad de los hechos. Y nuestra línea de conducta, además de ajustarse exactamente a los hechos revolucionarios que se vienen produciendo diariamente, sirve una vez más las profundas intenciones que desde estas mismas columnas venimos desarrollando.

Los partidos socialdemócratas, conscientes de una nueva derrota al fascismo gubernamental, son formalistas y oportunistas de jornadas más prometedoras. En la mayoría la confirmación del curso ascendente de la mara revolucionaria. El proletariado español, consciente de la realidad de la revolución, se ve acorralado en su lucha contra las fuerzas reaccionarias por la adhesión incondicional de una enorme masa popular.

La revolución sigue en camino triunfante; pero los militares de trabajadores que anatemáticamente aguardan el combate definitivo deben ver en la participación del 8 de septiembre como un estímulo lo que se premia, sino premia. Es la acción armada, el trabajo fúlgido, la incorporación a los puestos respectivos para completar la obra preparatoria al combate definitivo.

Nuestro número anterior quedó en la imprenta, hecha gran parte de su tirada, pero impedido de aparecer a consecuencia de los sucesos del sábado. Ello nos induce a colocar en este número original del pasado, que ofrece actualidad e interés para las Secciones, ya que hubo quedado totalmente inédito.

I
m
a
g
e
n
d
e
l
a
g
u
e
r
a

Reafirmamos nuestra posición!

Los comunistas ingresan en las Alianzas

Para los que con ligeros inexcusable nos acusan de no tener una línea política clara y definida habrá sido doloroso comprobar cómo el partido comunista ha terminado por aceptar como buena nuestra línea política. Nada otra cosa significa el acuerdo de su Comité central de ingresar en las Alianzas Obreras. Aún está fresco en la memoria de todos el recuerdo de nuestra Ejecutiva mantenida entre la delegación de nuestra Ejecutiva y la de la U. J. C. Los jóvenes comunistas dedicaron entonces las más acrisoladas consignas a las Alianzas, considerándolas órganos de boicot del frente único; negándoles eficacia revolucionaria. Entonces, también, opinaban que el frente único era el resultado de una serie de luchas parciales, mientras que hoy afirman, por boca de José Díaz, que el frente único es una necesidad para el triunfo de la revolución española. Lo mismo declaramos nosotros entonces: "La unidad de acción es una necesidad impuesta por las circunstancias revolucionarias", con gran escándalo de los jóvenes comunistas, que nos acusaban de incompreensión hacia los problemas de la revolución. El acuerdo del partido comunista viene a dar total-

mente la razón a nuestra delegación. Recordará el lector que uno de nuestros delegados, al finalizar las conversaciones, hizo la siguiente declaración: "Lamentamos que por vuestra intransigencia no se pueda llegar a un acuerdo. Pero estamos seguros de que el desarrollo del proceso revolucionario y la presión de vuestras propias organizaciones os obligarán a ingresar en la Alianza Obrera." Así ha ocurrido, en efecto. Los comunistas han acordado ingresar, con lo cual han impreso un viraje en su línea política, que no tiene otra explicación que la que se pueda buscar en la presión constante de las masas y en las imperiosas consignas de la Internacional. Nuestros delegados no necesitaban ser profetas para comprender, con una visión marxista innegable, que el curso de las circunstancias haría de llevar forzosamente a esta resolución. La actitud que hoy adoptan los comunistas es la desautorización más rotunda de la campaña que iniciaron contra los miembros de la delegación de nuestra Ejecutiva desde Mundo Obrero a raíz del cumplimiento de las conversaciones. En fin, nos es grato comprobar que mientras nosotros lle-

Los comunistas han decidido, por fin, su ingreso en las Alianzas Obreras. Lo vemos con visible satisfacción por lo que significa de acierto por nuestra parte. Al fin ha sido posible que los miembros de la Tercera Internacional pongan proa a una consciente acción revolucionaria, prescindiendo de consignas unilaterales y estrechas que dificultaban la marcha del proletariado. Por nuestra parte, anunciamos no estar dispuestos a cantar muy alto el acierto táctico que para nosotros supone, porque los momentos actuales precisan de una acción común no enturbiada por vanaglorias ni por críticas ¡Bien venidos, pues!

La madurez revolucionaria

El Gobierno ha encontrado un nuevo motivo para continuar encaramado al Poder contra la oposición de todo el país. Son sintomáticos los descubrimientos que Salazar hace de origen socialista siempre que la crisis se acerca. Tan sintomáticos, que dan lugar a comentarios poco favorables. Primero fue Madrid; ahora es Asturias. ¿De origen socialista? Por esta vez parece ser que la maniobra es tan sucia que tal vez diera lugar a reclamaciones diplomáticas. Nuevo éxito del gran Salazar. Ahora bien. Se aclarará a quién pertenece el alijo de armas y se comprobará lo absurdo del propósito gubernamental; pero hay un hecho evidente, y es el propósito existente en el proletariado de armarse debidamente. Téngalo en cuenta la reacción española y sírvale de lección. El Partido Socialista se lanzará a la insurrección contra el Estado burgués, pero no lo hará en la forma clásica de huelga general y motín callejero. No. La madurez revolucionaria del proletariado es completa, hasta tal extremo, que a la inquietud o la desconfianza ha sustituido la madurez y la conciencia revolucionaria. Queremos la revolución y

nos preparamos para ella. Y las revoluciones en el siglo XX sabemos que no se hacen con bayonetas y bombas, sino con fusiles y ametralladoras. Fue Trotski quien señaló la trayectoria de la revolución a través de las masas. Primero atraviesan un período de entusiasmo verbal, que se traduce en agitación popular y mítines. Después un tanto el entusiasmo popular y las masas se desilusionan, pues creyeron alcanzada la revolución, y, por último, se crea la conciencia revolucionaria firmemente mantenida. Tal es la trayectoria que llevamos atravesada hasta ahora. Primero fue octubre de 1933. Entusiasmo de las masas electorales. Griterios, vivas, reconquista del Partido por el ala izquierda, retroceso del reformismo. Siguió la destitución del descalabro; se pensaba que de las urnas saldría el triunfo unánime, y al día siguiente recordamos el nerviosismo de las masas: «¡A la calle, a la calle!». Se quería hacer la revolución clásica, con revólveres viejos, puños y garrotes. Costó trabajo, pero se logró convencer a las masas de lo inútil del esfuerzo. No. Antes de ir a la calle era necesario prepararse, organizarse, adquirir el firme convencimiento de que la

lucha es precisa y ha de ser a fondo. Tal es el período actual. Las masas obreras adquieren la práctica del ejército y componen sus cuadros con disciplina y fortaleza. Preparan sus instrumentos de combate y adquieren la firme convicción de la precisión revolucionaria. Ya no es el entusiasmo verbal y un tanto vacío, sino la fortaleza orgánica y la decisión de triunfar. Así, pues, parece comprobado que la acusación del Gobierno es totalmente falsa; pero aun cuando fuese cierta, nadie debe extrañarse. El proletariado quiere la revolución y la prepara. No abra el Gobierno el Parlamento, no autorice las reuniones ni mítines. Denuncie nuestra prensa. No importa; en la clandestinidad nos movemos perfectamente. Y el tiempo que se perdería en la tribuna o en la discusión se aprovecha en la acción revolucionaria. Tenemos con nosotros a los Sindicatos, a las fuerzas más audaces del proletariado. El factor «público» nos presta su ayuda anónima. Las fuerzas gubernamentales son o incapaces o miedosas. La fuerza moral con nosotros, la material se madura. Preparación, acción revolucionaria y el Poder será nuestro, y muy pronto.

Habla la voz del Partido

Memos escuchado en estos días la voz oficial del Partido, y no debemos negar que nos ha producido satisfacción. Ha sido voz clara y dura, como corresponde a un partido de clase, y voz, sobre todo, decidida a terminar con las desviaciones reformistas del Partido. Aludimos a la intervención del camarada Enrique de Francisco, secretario del Partido, en el Congreso de los Trabajadores de Banca. La intervención del camarada De Francisco fué lo suficientemente clara para que nosotros tengamos que elogiarla. Bastaría su reproducción. Y a ello nos limitáramos si no se diese la circunstancia de que esas declaraciones han venido en el mismo momento en que desde nuestras columnas estábamos sosteniendo la lucha contra el reformismo y tratábamos, con la natural indignación, de las últimas declaraciones de Julián Besteiro. Podía dudarse si nuestra compañía encontraba o no el eco necesario. No puede ya existir duda alguna, pues, aparte de las adhesiones que diariamente recibimos — nuestras Secciones Juveniles, afiliadas a las Agrupaciones, Agrupaciones Socialistas, miembros de las organizaciones obreras — ha sido el Partido oficialmente el que ha venido a autorizar nuestra actitud. Y nos sentimos más fortalecidos porque nuestras campañas, aun cuando sean razonadas y acertadas, se reciben por parte de algunos individuos con la sonrisa del que se considera superior en muchos modos. Sonrisa que no deja de ocultar una impotencia para luchar clara y noblemente frente a nosotros. Y hoy ya no han sido los jóvenes, aludidos e irreflexivos, los que han planteado el problema; ha sido el Partido, enseñándose bien, el Partido el que ha dado la señal de lucha contra las fracciones reformistas. "El que no esté conforme con el Partido o no confie en el triunfo, debe marcharse." "Si yo estuviese más

cerca de un partido republicano, me iría." "Si yo no confiase en el triunfo del Partido, no estaría ni un momento más dentro de él." Las afirmaciones son concluyentes y no dejan lugar a duda alguna. No sólo se debe abandonar el Partido si no se confía en el triunfo o se encuentra uno alejado del mismo, sino que la permanencia en él es una traición para las clases trabajadoras. Era precisa esta declaración por parte del Partido para conocer claramente la postura de éste ante el problema reformista. Entérense quienes en un silencio que no era temor, sino exceso de consideración, tomaban fuerza para sus propósitos. No consentiremos ni una desviación en la línea teórica y táctica del Partido. Y éste tampoco la consentirá. Quien no esté conforme, que se vaya de nuestro seno a otros partidos más afines con su pensamiento. Sólo nos queda por añadir una cosa, que sabemos también lo comparte el Partido. Cuando una fracción es un inconveniente para la marcha de la revolución, no sólo se espera a que se vaya, no sólo se la invita, sino que se la expulsa. Aspiramos a lograr por parte de todos un máximo respeto a la limpieza teórica, doctrinal del Partido; queremos un Partido revolucionario de abajo arriba y de arriba abajo. Y nos esforcemos — por que no declaramos — los que no piensan como nosotros, o mejor, los que no están de acuerdo con la riqueza teórica del marxismo, o los que pretenden desvirtuar esta riqueza programática. Expresemos por última vez nuestra adhesión al Partido, más acentuada cuanto más clara es la posición de éste. Y referendemos una vez más nuestras consignas: "Por la dictadura del proletariado, contra las desviaciones a moderación."

Maniobras militares en todo el mundo

El capitalismo ha dejado de fingir. La máscara pacifista que adoptó al acabar la última carnicería imperialista no le sirve ya. Jugó su carta del rearmamiento en la Sociedad de Naciones para engañar al pueblo que acababa de desarmar en las trincheras. Una parodia repugnante fué; pero sirvió efecto. Hubo incautos que creyeron que el capitalismo podía inaugurar un equilibrio internacional. Les empujaba a ello la prensa de todo el mundo, una prensa — el hecho basta para probar que todo era una mentira vil — la que son propietarios los fabricantes de armas de todos los países.

Los municióneros repitían día tras día al pueblo, demasiado crédulo, que deseaban la paz. Entre tanto enviaban delegados militares a las Conferencias del desarme para impedir la pequeña labor que pudieran haber hecho. Entre tanto, por maniobras financieras, consumaban un nuevo robo a los ya pobres, concentrando en pocas manos todo el poder industrial del mundo. Entre tanto ayudaban y subvencionaban a las organizaciones nacionalistas y fascistas para apoderarse otra vez, de manera firme, del Poder político.

Veinte años de esta labor han dado ya sus frutos. La máscara es ya inútil. Los grupos imperialistas, al socaire del patriotismo, aguzan los instrumentos para la próxima carnicería.

Maniobras en todo el mundo. Y al mismo tiempo aumento desenfrenado en los armamentos y máquinas destructoras. Las fábricas, los arados, las minas, parados. Y en febril actividad los cañones, las ametralladoras, los gases. Maniobras terrestres. Maniobras navales. Maniobras aéreas.

Negativa de socorro a los parados. Aumento de créditos militares. Disminución de los presupuestos de instrucción pública y sanidad. Millones para maniobras y armamentos. El capitalismo devora su propia riqueza y amenaza devorarnos a todos. Los resultados de las maniobras de todos los países son los mismos: con los medios agresivos que hoy día pueden utilizarse, toda defensa es ineficaz, inútil. No es posible evitar la voladura de fábricas y defensas. Mucho menos eludir el bombardeo por gases y materias venenosas o infecciosas. Imposible evitar el envenenamiento de poblaciones, la esterilización por varios años de los cultivos. Antes morían los hombres que iban al frente; ahora morirán todos: hombres, mujeres, niños y viejos. Y la tierra, aunque haya brazos para labrarla, quedará improductiva, condenando a un hambre tenaz, destructora, duradera, a los supervivientes.

Esto será la guerra. Y las maniobras quieren decir que la guerra es inmediata, inminente. Sobre el proletariado caerá toda su dureza; pero al mismo tiempo a él le toca la inmensa responsabilidad histórica de salvar a la Humanidad de la miseria y la barbarie. Sobre los hombros de la clase obrera descansa el porvenir del mundo. Transformar la guerra imperialista en guerra civil contra el capitalismo fué la consigna de Lenin en 1914, consigna que hoy cobra un alcance y una grandiosidad insuperables. La tarea es dura, pesada, cruel; pero es tarea heroica como ninguna otra, y estamos ansiosos de heroísmo. Cerrando las filas y endureciendo los ánimos estamos seguros de vencer. ¡Y venceremos!

Las Juventudes y los Sindicatos

Nuestra preocupación por los Sindicatos ha registrado en estos días un gran triunfo, que debemos a los jóvenes camaradas de la Federación de Trabajadores de Banca. Podemos registrar con satisfacción el hecho y pedir para él la aprobación de todos. Las sesiones del Congreso de Banca han resultado magníficas por la madurez demostrada por los delegados en las sesiones. Hablan con más testimonio las ponencias: completas, bien dibujadas, buscando con inquietud la orientación revolucionaria y hallándola al fin. Resaltemos la tónica general de las delegaciones jóvenes socialistas. Y su presencia señalaba la madurez y superioridad de los jóvenes. El triunfo del Congreso, y en general de la Federación de Trabajadores de Banca, ha venido a plantear la madurez de los jóvenes socialistas para dirigir un Sindicato. Véase la conveniencia de una actuación juvenil en los Sindicatos. Los jóvenes socialistas de Banca han llevado a la ponencia política las grandes líneas señaladas en el V Congreso de las Juventudes Socialistas. La identidad es completa, y a través de ella se ve la influencia, aún más: el triunfo de la orientación revolucionaria. ¡Bravo, jóvenes camaradas! Saludamos vuestro triunfo como propio.

La magnífica lección de...

Los vencedores

Todos los obreros de España miramos para Asturias con admiración y reconocimiento. El ejemplo que nos han dado ha sido admirable, magnífico. Con los ojos puestos en Asturias, los obreros de España sentimos seguirla la victoria. ¡Qué formidable ejemplo de decisión, estrategia y disciplina revolucionarias! Decenas de millares de hombres se mueven como uno solo, con una serenidad y un arrojo impresionantes. Unas batallas libradas por la Alianza Obrera han bastado para realizar el prodigio. La región entera

comandada y se paraliza. Trasmiradas y gravemente, decenas de millares de hombres se orban a la calle. Una sola voluntad, un solo empeño, y para realizarse un bosque de brazos. Cada hombre ha desahogado mil voces que siguen el momento, y el momento ha llegado. Comienzan las iniciativas de la estrategia revolucionaria. Con absoluto dominio de la situación, con una precisión matemática, la clase obrera demuestra que en ella la única que puede adueñarse de las cosas. El tren, el telégrafo, el teléfono, van a sus manos. Los carreteros y las vías son rápidas y eficazmente inutilizadas. Sin

Los derrotados

En Covadonga se reúnen unos centenares de fascistas. «Juventudes, muchas», dicen los periódicos y gentes vendidas a la burguesía. No lo creemos, porque mienten siempre en estas cosas, como mintieron el 22 de abril. Cinco meses después de El Escorial, cinco meses con un Gobierno comprado, Gil Robles y sus acólitos no han conseguido superar aquella su fanfarronada primera. Los cálculos más favorables hablan de cinco mil cabezas. Tras de semanas de preparación, con toda la fuerza del Estado detrás y manejando millones, ¡cinco mil! En horas reunimos nosotros en una plaza de Madrid una cifra diez veces superior. ¡Qué frase más rotunda!

arma y de significado al discurso del cabecilla. Gil Robles reitera en esta aranga como fascista completo. Sus más claras afirmaciones parecen arrancadas de una alocución de Hitler: exaltación nacionalista, lucha imperialista por conquistar mercados, armamentos fuertes, austeridad en ciudades las clases sociales, una justicia social que se guarda muy bien de describir... Todo son ya argumentos tópicos en los discursos fascistas de otros países. Estos apóstoles de la originalidad nacional toman por grito de combate: «España se levanta con el himno nacionalista alemán. Pero esta fraseología de análisis, ese entusiasmo artificial necesita el eco de una muchedumbre. Cuadran sólo ante decenas de millares de hombres, no ante cinco mil niños peras y padres

E I f a s c i s m o



Hablan los veteranos

«Os felicitamos por vuestra posición»

Compañero director de RENOVACION: Le rogamos que inserte en su semanario, órgano de la Federación de Juventudes Socialistas, la siguiente carta abierta, con el fin de que sirva de tribuna de justicia a las mismas y, a la vez, de estímulo a su persistencia en la posición política y social que vienen sustentando:

«CARTA ABIERTA A LA FEDERACION DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA»

Los firmantes, que constituyen un grupo de compañeros que coinciden con vuestras ideas y tácticas, os felicitamos con todo entusiasmo y cordialidad por vuestra posición y conducta seguidas, primero respecto a los juicios sobre NUESTRA MINORIA PARLAMENTARIA, y últimamente por la actuación de compañeros que, como Bastero, pierden la noción de la "disciplina y responsabilidad a que se encuentran obligados como militantes", llegando hasta la sucida posición de DIFAMAR o DESACREDITAR la actitud y conducta general de nuestro Partido y de sus dirigentes RESPONSABLES.

Vosotros y de la CAUSA SOCIALISTA, que no puede ser otra que la del proletariado español.

Madrid, 31 de agosto de 1934. — Alejandro Durán (número 1.000); Miguel Benoitán (nóm. 125); Félix Sanguino (nóm. 1.174); José López Murillo (nóm. 1.005); Santiago Artañ (nóm. 295); Joaquín Díaz (nóm. 1.015); Pablo García de Fernando (nóm. 90); Angel Martín (nóm. 394); Joaquín Almondo (nóm. 5.154); Manuel López (nóm. 1.180); R. Chona (nóm. 88); Jacinto Uceda (nóm. 3.258); Jaime Pfeffer (nóm. 1.765); José Parado (2.120); Mariano Medel (nóm. 82); Susana (nóm. 2.001); Manuel de Colomo (nóm. 4.470); L. Martín (nóm. 804); Pedro Reguero (nóm. 5.277); Lázaro Rodríguez (nóm. 4.916); José María Yáñez (nóm. 4.197); Vicente Fernández (nóm. 1.577); E. Martínez (nóm. 1.045); L. Mejorada (número 1.680); J. Mediano (nóm. 1.765); Fernando Casoria; J. Coello (nóm. 881); José García Cabrero (nóm. 1.101); R. Medel (número 1 de la Juventud Socialista de Sevilla); José López y López, y F. Ramos (nóm. 76 de la Juventud Socialista de Pamplona).

Durante la huelga pasada toda la actuación brutal de represión corrió a cargo de las fuerzas de asalto. Los tiros por la espalda; el asesinato de viejos indefensos, de mujeres, de inocentes, corrió a su cargo, y le afectaron con la seguridad del consagrado en el oficio. Nosotros recordamos para qué fue creado el cuerpo de asalto: para evitar las represiones duras de la fuerza pública en todos los conflictos donde el Estado precisa imponer su fuerza. Pero también recordamos cómo han ido cubriéndose estas plazas, y ello nos da la tónica de lo que podemos esperar de tales seres. Una de las principales condiciones para optar a un puesto de guardia de asalto es la brutalidad física. A este señuelo han acudido esa basura del lumpen-proletariado, mezcla de boxeador, de chulillo, de vago y de cargador de muelle, sin ideas, sin prejuicios, amoral por naturaleza y por las condiciones en que se ha desenvuelto. Acudió también el señorito vago de pueblo, porque, lo mismo que el miserable de ciudad, con el puesto ganaba autoridad, dinero y carta blanca para realizar tropelías. Así, un cuerpo que pudo ser honroso, austero, popular, se convirtió al poco tiempo en garito de seres despreciables, asesinos, tarados mentales, que en su actuación han demostrado dejar tamaño al cuerpo militar del Tercio extranjero.

Recordemos cómo hasta hace poco aún la guardia civil era síntesis y compendio de todos los odios de la clase trabajadora. ¡Qué brutalidad no habrán llevado a cabo estas mesnadas de anormales, que ha llegado a producirse el caso de que la guardia civil sea el freno de las actuaciones de esta fuerza cuando la desatan y la lanzan como daga ansioso de sangre a batir al proletariado!

De todo ello hemos logrado una consecuencia categórica. La revolución proletaria significa la destrucción total de las fuerzas de asalto. No la eliminación de jefes y soldados sospechosos, sino la destrucción total, el aniquilamiento y la aplicación de tribunales populares a todos los individuos del cuerpo, a fin de que, por medio de juicios sumarísimos, respondan de su actuación dentro del Estado burgués. Muchas sentencias habrá que firmar. Estamos seguros de que, antes y después, los jóvenes socialistas, con entusiasmo, estarán dispuestos a darles cumplimiento.

Recibimos elogios de agradecer, a cuento de nuestra plana mural campesina. Esto nos anima en nuestra marcha. Anunciamos, por tanto, que en breve los trabajadores de la fábrica y del taller tendrán su plana mural, para ser colocada en los lugares de trabajo, para ser un grito sobre las paredes que llame al proletariado industrial a las filas del Partido Socialista y al proletariado juvenil a nuestras filas.

Las Juventudes Socialistas de España y la I. J. C.

El acuerdo aprobado por la Comisión ejecutiva relacionado con la I. J. C. ha levantado comentarios. La prensa burguesa ha recogido la noticia en sus primeras páginas con clara alarma. La prensa obrera aún a nosotros, con agrado. No sería prudente ocultar la más mínima cuando las Federaciones provinciales deben emitir su opinión. Pero hay algo que realmente merece de prudencia, y lo que es más, de discreción. Y es la postura de la U. J. C., que con su servilismo traidoriza el beneficio para ella. No, compañeros; un poco más de discreción no vendría mal. Y algo de memoria, pues en el último momento de la U. J. C. hemos leído como por regimiento. Se nos propone el ingreso en la I. J. C., en la Internacional de Lucha, la de los triunfos revolucionarios, la de China y Alemania, la de Thaelman y Dimitroff.

Concedido es nuestro criterio a este respecto. Con muchos los errores de la I. C., entre ellos, la irresponsabilidad en los derrotas, la claudicación y el exceso de virajes y desvirtuaciones. No queremos ahora agudizar la crítica; pero por eso mismo los compañeros comunistas debían callar prudentemente. Las Juventudes Socialistas de España no pueden condescender ni equivocarse. Saben muy bien dónde se dirigen y llegarán hasta el final, sin una sola desvirtuación de la línea revolucionaria. Y si acaso alguna cuenta la presión de volver la cabeza. Son los jóvenes comunistas los que deben ingresar en las Juventudes Socialistas, porque como los más, porque nuestra influencia es mayor y porque vamos directamente a la conquista del Poder proletario.

Otra carta de adhesión

Un grupo de socialistas y comunistas

Comaradas de la Juventud Socialista: Sabed. Reunidos en la tarde de hoy los camaradas que suscriben, miembros del Ateneo de Madrid, hemos acordado por unanimidad participaros que estamos en todo conformes con la orientación revolucionaria del órgano de las Juventudes Socialistas RENOVACION, bel a la tónica marxista que, en todo momento, debe seguir un Partido que representa a la gran masa proletaria española.

Siempre vuestras y de la revolución social, os saludamos. — Antonio Ramos Herrero, Carlos Ordoñez, Angéles G. Moreno, Concepción Albratz («Violenta»), Magdalena Martín, R. Cuadrado, Conrado B. Algara, Arturo Bellido, V. Tierno, María del Carmen García, A. Acevedo, Plinio Poladura, Berandín, Enrique Almaraz, Fernando Minguez, F. Fraile, Alonso Hernández, Manuel Domínguez, V. Martínez Fedejuy, Vicente G. Paratoba, A. Sancho, Luis Fernández Mula, J. Coello, Arturo González Gil, M. Ortega García, Joaquín Meneses, José Silva Castro y M. Laguardia.

Descomposición de la República

La descomposición del régimen es total y definitiva; irreparable. El régimen burgués, como organización política, se tambalea escandalosamente entre los equilibrios de sus Gobiernos. ¿Crisis? No importa. Siempre Lerroux-Martínez Barrio; distintas etapas de una misma obra. La "niebla" se desangra tan rápidamente, que contadísimas son ya las fuerzas leales a la República burguesa. Tan contadas, que toda expresión pública se ha enfrentado con el Poder. Obsérvese bien: no frente al Gobierno tal o cual, sino frente al Poder burgués. Se agudiza con tal rapidez: el problema político, deriva en forma tal toda expresión política hacia el campo proletario, que será inútil contener el proceso revolucionario con Gobiernos más o menos liberales.

No nos preocupa la crisis, que tal vez esté ya planteada. Si se resuelve a la derecha, el Partido Socialista, el proletariado revolucionario, continuará por el camino de la insurrección. Si a la izquierda—signo evidente de claudicación—, aprovecharemos las armas que se cedan para conquistar el Poder.

Obsérvese que todas las fuerzas burguesas, sea cual sea su matiz, ven fracasadas sus maniobras. Las izquierdas burguesas no se unen ni conquistan el Poder; los fascistas ortodoxos vegetan en la ineficacia; los radicales se ahogan en la vergüenza de sus traiciones; y guerrillas, y el aparato de Acción popular se hunde estrepitosamente. Sus concentraciones son briosamente destruidas por las masas. Se pierde arrogancia y presunción y se menajgan carreras. Mal camino para vencer al proletariado: peor para conquistar el Poder.

Por el contrario, el proletariado cierra sus filas, perfecciona los cuadros, separa a los claudicantes y rectifica los errores. Se marcha a la unidad de acción y, apréciase el síntoma: todas las fuerzas proletarias se enrolan junto al Partido Socialista. Existe el partido que hará la revolución y existen masas devotas; tras de él.

¿Crisis? ¿Izquierdas? ¿Derechas? Todo inútil. La suerte está echada, y el Estado burgués se descompone aceleradamente. Hace meses establecíamos la situación: ¡Octubre rojo contra octubre negro! De entonces a ahora el problema se ha agudizado. Se clausuraron las Cortes para hacer retroceder al proletariado. Se vence el plazo, y el que retroce es el Estado burgués.

¿Crisis? ¡Octubre rojo!

Bajo el signo de la unión

La jornada del día 8 en Madrid

Como respuesta a la asamblea que los trabajadores catalanes celebraron en el Monumental Olimpia de Madrid, el proletariado, unánimemente, acordó en sus variadas asambleas sindicales y políticas, dentro la huelga general en la capital de la República. Al igual que la del 22 de abril, constituyó un completo éxito, no subido por los notables oficiales de Gobernación ni por los intentos de envolver al ejército a los funcionarios de espionaje, tan impropios de su misión específica.

La huelga tuvo dos caracteres salientes: fue una movilización ciudad del proletariado típicamente antiautocrático.

Después de las turbias maniobras realizadas a costa del hambre de los parados por los señores de Falanga Española, esta demostración palpable de que los trabajadores siguen alerta contra la amenaza fascista en sus diversas formas habrá cobrado por tierra las equívocas flutaciones de unos cuantos damogagos de vía estrecha, malos discípulos de Hitler.

Por otra parte, la huelga fue predominantemente por todos los partidos políticos y centrales sindicales. Esto también constituye para nosotros otro motivo, quizá el mayor, de satisfacción. El proletariado va comprendiendo que su salvación está en la unidad de acción totalmente practicada. Todo lo que no sea así es lanzado por el camino del fracaso, por el camino de Italia y Alemania. Y hemos ganado en que esto no va en nuestro contra.

En la jornada del día 8 el proletariado madrileño ha demostrado que permanece en su puesto de combate sin que prodes de sucesivos alaridos. El espíritu revolucionario se encarnó en la huelga, al igual que el 22 de abril. ¿Cabe mayor seguridad de que en la hora decisiva responderá firmemente al clarísimo revolucionario? Unanimidad y disciplina, imprescindibles en el momento de la insurrección, se dieron prodigamente el día 8. Los trabajadores madrileños respondieron a la invitación de huelga con plena conciencia de su deber de clase y con la

solidaridad, que surge al momento, llamada en grado supremo.

Los trabajadores hubieron de hacer asocio abundante de disciplina. Fundamentalmente para mantener la cohesión de no dar motivo a la fuerza pública para intervenir. Importaba extraordinariamente este éxito, a fin de no comprometer la preparación revolucionaria en una batalla parala.

Muchas camaradas saben a este respecto el comentario del director general de Seguridad, Sr. Valdeola. La víspera, hablando sobre los posibles sucesos del movimiento, dijo: «La huelga es pacífica; pero yo me encargó de transformarla en violenta.» En estas condiciones, ¿de quién es el triunfo? De la clase trabajadora, que sabe adular las reservas revolucionarias. No intervine para nada la organización de combate del proletariado, porque está tanta que hacer. Y si el director de Seguridad quiere permitirse el placer de ver una huelga violenta, poco ha de durar en el cargo para proferir el espectáculo. Interesante para él, porque no será sólo espectador, sino también actor. De los que no llegan al desahogo de la obra, porque muriera con satisfacción. Le mismo le sugieramos a Salazar Alonso y a toda la pléyade de investigadores viles y ociosos.

Mientras tanto nos apuntamos el triunfo del día 8. Triunfo de la clase obrera sobre sus propios reaccionamientos y sobre el aparato de provocación puesto al servicio del Estado burgués. Sobre los terratenientes de Cataluña y sobre los fascistas del Valdeola. Ese día 8 se celebró en Madrid, triunfante, la bandera roja del proletariado, símbolo de verso elevada en lo alto de la fortaleza capitalista. Ese día adquirieron los obreros la seguridad de que en la unión estrecha alcanzaron la victoria definitiva.

Gráfica Socialista San Bernardo, 20

